

Julio 2014

La Curruja

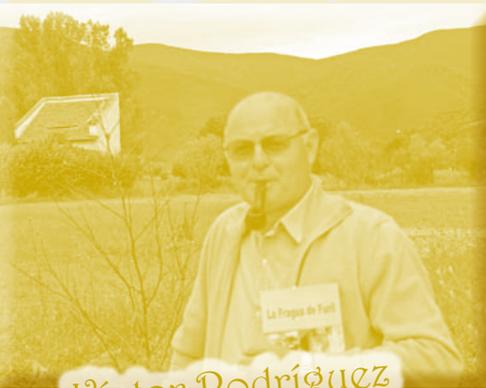
Revista Cultural Independiente - N° 11 - Segunda época



Soneto a la Curuja



*Curuja, fantasma ave nocturna,
lechuza de luminosos ojos
que oteas sigilosa los rastros
con tu mirada blanca y taciturna.
Emblema vital de nuestra fauna,
musa ideal de risas y sonrojos,
tú calmas la ira y los enojos
de quienes te admiramos ¡Saturna!
Con cariño te aclamamos, Curuja,
y te elevamos a los pináculos
que tu proverbial belleza embruja.
Vigía noctámbula de habitáculos
que emulas los hechizos de la bruja,
te proclamamos ¡reina de oráculos!*

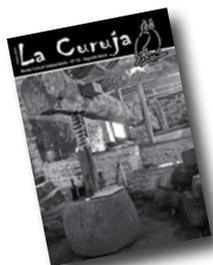


Víctor Rodríguez

EDITA: COLECTIVO CULTURAL "LA IGUIADA"
COORDINADOR: MANUEL CUENYA
FOTO DE PORTADA Y OTRAS: MANUEL CUENYA
DEPÓSITO LEGAL: LE - 760 - 2009

Índice

Victor Rodríguez	
Soneto a la Curuja	2
Manuel Cuenya	
Diez años con La Curuja	4
Javi Arias Nogueado	
Fiesta	5
Sol Gómez Arteaga	
Hermandad	8
Manuel Cuenya	
Ponferrada ciclista	11
Luis Nogueado Llamas	
Alberto Álvarez García, un virtuoso del clarinete	15
Manuel Cuenya	
Noceda del Bierzo, ese rincón embriagador	16
Raquel Arias	
Bosnia en el corazón	22
Manuel Cuenya	
Entrevista a Elena Nogueado	28
Emilio Vega	
Coto Wagner	35



Diez años con La Curuja

Manuel Cuenya

Coordinador de la revista La Curuja

Se cumple ya el décimo aniversario de la revista La Curuja, que naciera en 2004 con vocación de dar proyección, y por ende vida, al municipio de Noceda del Bierzo. Aquel alumbramiento, en el que estuvieran presentes en cuerpo y alma Pablo Arias, Ramón González y Andrés R. Cuenya, ha ido tomando vuelo a lo largo de estos años hasta el punto de mantenerse y aun consolidarse, con la imprescindible colaboración de Luis Nogaledo Llamas. En realidad, el primer número de esta revista nació bajo el nombre de “El Aguzo”, pero visto que en el municipio de Igüeña se editaba una revista con idéntico nombre, el colectivo Cultural La Iguiada, que es el germen de todo, decidió cambiarlo por otro, en este caso por La Curuja (Coruja, podría haber sido, también), esa lechuga que acecha tras las sebes en la oscura noche nocedense, o tal que así, esa “vieja” (y no tan vieja) del visillo que, oculta, vigila el discurrir diario de todo un pueblo.

Desde este espacio, como coordi-

nador de esta revista curujera, quiero agradecer a las personas asociadas así como a los colaboradores y colaboradoras, sin quienes este sueño, forjado al amor de las aguas curativas y arrulladoras de Noceda, no hubiera sido posible.

Esperamos, pues, que la Curuja siga volando alto y con fuerza, no sólo por el territorio nocedense, sino también por el resto del Bierzo y aun por toda la provincia de León (aparte de otros mundos, como quedan reflejados y recogidos en éste y en otros números).

Seguiremos ahondando en historias, dichos, leyendas, personajes, entre otros asuntos de El útero de Gistredo pero también daremos cabida a aquellos textos que nos emocionen y nos ayuden a reflexionar sobre el mundo en que vivimos porque La Curuja nació para crecer, desarrollarse y conocer mundo. Para viajar, en definitiva, por el universo. Y de este modo poder darlo a conocer a sus lectores y lectoras, tanto los que están (y estamos) del lado de acá como quienes viven allende los mares (del lado de allá). ◆

Fiesta

Javi Arias Nogaledo

(Texto y fotos)

Vámonos de fiesta. Sí, vamos a Noceda a pasarlo bien. En el verano los de Noceda tienen seis días de fiesta, dos por cada barrio.

Así es, en el barrio de Vega festejan el día de la Virgen de las Chanas y San Roque, o sea el 15 y 16 de agosto, los de San Pedro celebran su santo además del Corpus y los de Río festejan San Bartolo y el Carmen.

Los que tengan suerte serán invitados en casas de sus familias, pero nosotros nos prepararemos e iremos andando a Noceda.

Hay gente que lleva la comida, la disfruta a la sombra de un castaño y pasa el día en el pueblo vecino.

A mí me gusta el baile de la tarde. En la ermita de las Chanas hay una gran romería, después cuando va anocheciendo y la orquesta toca sus últi-



mas piezas, Antonio, el tamboritero, va con su tambor desde las Chanas hasta San Isidro por el Codesal y toda la gente va tras él.

Nos ameniza el tiempo hasta que llega la orquesta a la plaza.

En ese rato, malo sea que no veamos a alguien conocido y nos invite a su bodega. Y si no están los bares: cuando la fiesta es en Río el de la “Alhaja” y el de “Bellotas”, en San Pedro está el de Poldo o el de Aurora, también el de Otimio, y en Vega, cómo no, está el bar de Queipes en la plaza de San Isidro.

Otra opción puede ser si viene la “Cascallana”, de Bembibre, es verdad, esa mujer vende de todo, desde caramelos, galletas y gaseosas hasta sardinas, bacalao,... También podemos comprar fruta y hacernos una foto, como esa en la que están los de Las Traviesas en la plaza de San Isidro, con sus racimos de uvas.

Son fotos de otras épocas, pero me resultan excepcionales, nos muestran que la gente disfrutaba con las cosas pequeñas, no hay más que ver sus rostros, aparte de jugar a adivinar dónde se hizo esa foto y ver cómo ha cambia-



En San Pedro, al lado del antiguo ayuntamiento, están: agachado, Lorenzo (Bellotas) y de pie: Manolo (el legionario), Julio (mi suegro), José (el de Julianín), Miguel (hermano de Caído), Pedrón, el siguiente no sabemos quién es (creemos que es de Río) y el último el andaluz.



do el pueblo, sus casas, sus rincones,... Y qué decir de esos trajes, impecables, que venían andando de otros pueblos con sus mejores galas, haciendo kilómetros y al día siguiente a trabajar aunque se hubieran quedado hasta el final de la fiesta.

Cierto, seguro que a más de uno le mereció la pena el día y conoció a una buena moza en el baile. O al revés, alguna mujer conoció a un buen mozo en Noceda. No será por las mujeres que se ven en las fotos. Ellas aparecerán más adelante, en más días de fiesta.



En San Isidro, al fondo se ve la casa de los abuelos maternos de Javier Arias Nogaledo (con su corredor antiguo). De pie están Emilio (marido de Eloína), Paco Llamas, Toño (Copito), Segis (Paja). Agachados Bautista (Tabalón), Feliciano el andaluz y Julio (mi suegro).

Hermandad

Sol Gómez Arteaga

Narradora de Valderas



En el chigre una veintena de hombres miraban expectantes la pantalla. A diferencia del griterío habitual no se oía otra cosa que la voz acelerada del locutor, seguida del eco cada vez más presente del “Santa Bárbara Bendita”. Después de dieciocho días, siguiendo la marcha minera hacia la capital, había llegado el momento. Con las luces de los cascos centelleando, como si de interminables luciérnagas se tratase, las cinco columnas de los mineros abriéndose paso entre la

multitud de la Gran Vía resultaban un espectáculo soberbio.

Del pueblo habían ido Gelito y Adrián “el vasco”, aunque entre las miles de cabezas resultaba imposible distinguirlos. “Mira, ese parece...”, decía de pronto algún tertuliano señalando con el dedo la pantalla del televisor y elevando la voz, pero al darse cuenta del error rectificaba: “ah, no..., no es, el caso es que parecía”. Miré a mi abuelo y vi cómo se le iba hinchado cada vez más la vena verdeazulada que a veces se le pone en el cuello. Al final de la noticia algunos hombres aplaudieron. Mi abuelo se puso en pie, gritó:

-¡Bravo, muchachos! ¡Con la lucha minera se está o no se está!

Frente al televisor estaba mi tío Tomás que al girar la cabeza se topó con los ojos envenenados de su hermano. Se dispuso a abandonar el bar. Pero, al pasar por nuestra mesa, mi abuelo murmuró:

-Te jodes, o sino no haber hecho lo que hiciste.

Mi abuelo y mi tío Tomás no se

llevaban desde hace años y yo desconocía el motivo. En casa, como si de un acuerdo tácito se tratase, jamás se hablaba de su falta de entendimiento. A la noticia de los mineros siguió el parte del tiempo. Los hombres se fueron dispersando. Mientras miraba las líneas isobaras en la pantalla del televisor, pregunté:

-¿Qué pasó entre el tío y tú *pa*, que os llevéis a matar?

Mi abuelo bebió un trago de orujo, dijo:

-La vida del minero ha sido de permanente lucha, nuestros logros se han

hecho siempre con esfuerzo. Tú no habías nacido cuando en el setenta y dos peleábamos de nuevo por más sueldo, menos permanencia en el pozo, más descanso... Tuvimos varias reuniones con la patronal sin conseguir que cediera un ápice. Como medida de presión se nos ocurrió destrozar los cables de arrastre. Sí, ya sé que eso es un acto vandálico, sabotaje, le llaman... Además, yo por entonces era enlace sindical con lo que tenía un gran conflicto entre mediar o actuar de forma mucho más tajante. Llegué a la conclusión de que a veces uno tiene que enseñar los



Foto de la Gran Vía de Madrid

dientes para hacerse valer... Lo haríamos por la noche, lo teníamos todo planeado, con tan mala estrella que nos estaban esperando –mi abuelo miró un punto de la pared amarillenta como si, a pesar de sus ojillos gastados, quisiera traspasarla–. Todos menos uno logramos huir. Al compañero detenido le presionaron para que cantara, no lo hizo, pero estuvo tres meses en la cárcel.

Para el grupo en general, también para mí, aquello fue un duro golpe –hizo una pausa en la que apuró el último trago de vino–: Le di muchas vueltas, sin entender lo que había podido ocurrir. Entonces tu tío Tomás empezó a distanciarse, a cambiar, a po-

nerse del lado de los jefes. Yo no sabía si se trataba sólo de una impresión mía, hasta que un día me enteré que le habían ascendido. Eso me puso tras la pista. Y a solas le solté mi sospecha. Curiosamente no negó su traición y

me llamó fracasado. Discutimos fuerte, al final le dije lo que hoy, que con los trabajadores se estaba o no se estaba y que era un esquirol. Desde entonces no nos dirigimos la palabra. No hablarme con mi hermano no es lo que peor llevo, lo que peor llevo es callar lo que sé. Ahora también lo sabes tú.

Después de su confesión quedamos un rato en silencio, pensando,

al menos yo lo hice, en lo complejas que son las relaciones humanas. Con un golpe en la mesa pidió al tabernero que le llenara el vaso. “Al chico también”. Iba a negarme, a decirle que no, que no bebía, pero su confesión me había abierto las



ese licor de hombres que hace recios los corazones y endurece las gargantas. Brindamos por la lucha de los mineros, esos otros hermanos, no de sangre, que no admiten fisuras.





Ponferrada ciclista

Manuel Cuenya

Escribir sobre la ciudad donde uno vive, en este caso Ponferrada, siempre resulta un ejercicio arriesgado porque a menudo, al verse inmerso en la misma, se hace difícil tomar la suficiente distancia para poder ver, analizar y entender esta ciudad, que tanto ha cambiado, al menos en su aspecto exterior, en los últimos años.

Hemos pasado, casi sin darnos cuenta, de aquella Ponferrada pimentera (de la cual no puedo dar fe, salvo por lo que me cuentan mis padres) a una Ciudad de la Energía (museo incluido) y ahora a una Ponferrada que celebrará su Mundial de Ciclismo, algo

que atraerá a buen seguro a muchos visitantes, sobre todo a aquellos y aquellas con interés por este deporte, que a uno le entusiasmaba cuando era un adolescente y aún un jovencito. Ahora que me da por pensarlo, a medida que



Foto monumento al Museo de la Energía



Foto monumento al ciclismo

he crecido, se me han ido desvaneciendo mis ganas de seguir los deportes a través de los medios, tanto el ciclismo como el fútbol, incluso el baloncesto, que siempre me ha encantado.

En otros tiempos, siempre seguía, a través de la televisión, el Tour de la France (me gustaba, creo, porque allí nos mostraban paisajes y ciudades con mucha belleza), el Giro italiano y la Vuelta a España. Lo que no he perdido es mi gusto por la bici, por pasearme y aun desplazarme en este magnífico vehículo, que tanto placer me procu-

ra, antes, ahora y siempre. Incluso en una ciudad como Ponferrada, que no está precisamente diseñada para viajar en bici (como ocurre con las modélicas ciudades holandesas, que son



Foto de las pimenteras

una delicia para moverse en este medio de transporte), me encanta coger una bici, casi siempre una de esas que proporciona gratis el Ayuntamiento de Ponferrada, para recorrer la ciudad y aun los alrededores.

La bici me parece un invento saludable, un medio de desplazamiento digamos poético, que permite contemplar, a ritmo vital, el mundo, que invita a tomarle el pulso al paisaje. Ojalá este Mundial de Ciclismo en la capital del Bierzo sirva, además de darle proyección, para concienciar a la población que moverse en este medio es algo sano tanto para la ciudad (el ecosistema en su totalidad) como para la propia persona.

La Ponferrada, que antes fuera pimentera (ahí queda como recuerdo

el monumento a las pimenteras en el Polígono de las Huertas), luego 'Ciudad del dólar' (gracias a la minería y la térmica, con el feísmo carbonero por bandera), y años más tarde un ligerísimo amago de 'Ciudad del Cine' (rotonda incluida), se ha convertido en la actualidad en una urbe dinámica, a pesar de la crisis, con un rostro limpio (a veces, sobre todo en invierno, me da la impresión de estar en el Tirol, cuando miro la montaña nevada de la Guiana) y una vida deportiva (la Ponferradina en segunda división) y cultural apetitosa, con el Bergidum como emblema del buen hacer, sobre todo en lo tocante a espectáculos teatrales (véase por ejemplo a compañías del estilo de La Zaranda o Teatro Corsario), además de otras salas dedicadas



Glorieta del Cine



a la música en vivo y en directo como la Tararí (en el casco histórico, sita en calle del Reloj) o la Sala La Vaca (en la Gran Manzana), que organiza conciertos estupendos. Bueno, quizá también la Sala Cocodrilo, además de otro local singular de la movida nocturna ponferradina, El Morticia.

Siendo un rapacín, Ponferrada, a su paso por la hoy Avenida General Vives, me parecía una ciudad enorme, tal vez



Foto Torre Rosaleda

porque los niños (y las niñas) tienden a magnificar los espacios, y hasta las cosas medianas les parecen enormes. No obstante, el propio Gil Parrondo –Premio Óscar, y uno de nuestros más afaados directores artísticos–, me llegó a decir, en una de sus visitas a la capital del Bierzo para impartir clases en la Escuela de cine, que Ponferrada le parecía una ciudad americana, una especie de Chicago. Imagino que lo diría al ver la imponente torre de La Rosaleda o el barrio en su conjunto, que sin duda es otra Ponferrada. Una percepción quizá algo exagerada, pero no exenta de verdad, porque el barrio de La Rosaleda –donde otrora despuntaban las jorobas carboneras– parece hoy una urbanización estadounidense.

La Ponferrada, que se prepara ya para acoger el Mundial de Ciclismo (con el monumento al ciclismo a la entrada, próximo al Campus), nos abrazará con los mejores corredores, en todas las categorías, los mejores equipos y las mejores selecciones. Será entre el 21 y el 28 de septiembre de este año 2014.

Esperamos que sea todo un éxito de público y dé a conocer más y mejor, en todo el mundo, a la capital del Bierzo, la ciudad en la que vivo desde hace cerca de quince años. ◆



Alberto Álvarez García, un virtuoso del clarinete

Luis Nogaledo Llamas

Alberto Álvarez García nació en Ponferrada hace 21 años. De descendencia nocedense por parte de padre y de la Ribera de Folgo-so por parte de madre, Alberto ha ido formándose con esfuerzo y tenacidad dentro del mundo de la música en unas edades donde la responsabilidad y el trabajo marcan el devenir de los jóvenes de nuestra sociedad.

Estudió Secundaria y Bachillerato en el IES “Gil y Carrasco” de Ponferrada. Con seis años inicia los estudios musicales en la especialidad de clarinete, en el Conservatorio de Música “Cristóbal Halffter” de Ponferrada.

Al finalizar tercero de Grado Profesional, a la edad de catorce años, obtuvo una plaza en la Joven Banda Sinfónica de Castilla y León en la que estuvo durante tres años.

Finaliza los estudios de Bachiller y los profesionales de música en la ciudad que le vio nacer. Ingresó en el Conservatorio de Música Superior de Salamanca donde actualmente está

cursando 4º curso de Grado Superior con el profesor Carmelo Molina.

Ha asistido a cursos con muchos de los mejores instrumentistas y ha recibido clases de insignes profesores como Yehuda Gilad. Ha interpretado obras bajo la batuta de directores como Vasily Petrenko, Luzt Köeler, Donal Portnoy o Javier Castro.

En 2010 gana un premio en el certamen cultural Aldebi de Jóvenes Intérpretes. En mayo del 2014 se alza con el primer premio en el concurso nacional, dentro de la categoría de 18 a 35 años, que se celebró en Villanueva del Arzobispo (Jaén).

Alberto, un virtuoso del clarinete, cuenta con conocimientos de dirección impartidos por Rafael Vilaplana y ha participado en los tres últimos certámenes internacionales celebrados en Murcia.

Desde 2012, y cuando el tiempo se lo permite, participa en los conciertos de la Orquesta Sinfónica de Castilla y León. ◆

Noceda del Bierzo, ese rincón embriagador

M. Cuenya

(Relato publicado inicialmente en julio de 1997, en Diario de León)



El último domingo de este mes de julio, con la organización del CIT y la colaboración de las Asociación Las Rapinas, se celebrará la tradicional ruta a las fuentes curativas de Noceda del Bierzo.

Volveremos a ti: Noceda del Bierzo, tierra agraciada y mil veces paradisíaca, si no fuera porque el término paraíso ha perdido su significado primero, al ser aplicado indiscriminadamente a múltiples cosas.

Volveremos a ti: a saciar la sed en tus fuentes, a degustarte, toda tú, desde el Mirador de las Peñas de La Gualta, y comprobaremos, una vez más, que tú eres nuestro útero...



En la ruta de las fuentes curativas

El día se despereza amilanado, mustio, desabrido, y presto se tornará lluvioso, pero los excursionistas van, pedestremente, en busca de agua –del agua ansiada–, y no se sienten intimidados ni por los nubarrones pintados en el cielo ni por el orvallo que comienza a caer. El agua como matriz a la que regresarán. Siempre el agua: terapéutica, quizá.

Comienzan visitando la fuente del Rubio, a la cual acceden desde un lugar llamado El Mouro –apacible y bucólico lugar–, por un sendero que se eleva en zigzag, entre robles (*fuyacos*, decimos en la zona), escobas silvestres y brezos.

En una placa, colocada en este fuente, los excursionistas leen: propiedades oligominerales, bicarbonatada sódica”.

Desde la fuente del Rubio divisan, al norte, el mirador de La Gualta, riscoso, como un castillo romántico, gaélico, tal vez, nimbado en misterioso color aluminio. El mirador se perfila como un coche antiguo, museal, “estilo Tiburón”, dice la excursionista. Al sur atisban una parte de Noceda: los barrios de Río y San Pedro, y al fondo entrevén la cola o cabeza (barrio de Vega) de una culebra majestuosa tendida en un lecho esmeralda. La im-

presionante sierra de La Guiana raya le horizonte.

Si los viandantes se sintieran extraviados, siempre podrían contar con el re-curso del río: “Sígalo y terminarán alcanzando y aun tocando la Sixtina: el mirador y la catarata de La Gualta (agua alta).

Después de visitar la fuente del Rubio, se adentran ilusionados en un bosque, mitad cuento de Perrault, mitad sueño filmico, penetrando cual caperucitos y caperucitas, con caperuzas, en el bosque animado de la abuelita: *La Grand-Maman* Noceda del Bierzo, sin lobos feroces –los caminantes, al menos, no los ven–, sin cestita, pero con un morralito provisto de bocatas de jamón serrano, cámaras fotográficas y un bloc de notas, dejándose contar un cuento de náyades arrulladoras y cantarinas, mientras beben agua del río Noceda, empinando el codo con agua fresca y cristalina, virginal y copiosa, siguiendo el ya empinado curso del río, mirando al norte, cubierto de líquenes, sintiendo el agua como principio vital y acercamiento al espacio amniótico, sintiéndose peces llamados Agua, en el agua, bajo la lluvia, que arrecia cada vez con más fuerza, embriagándose de verdor exuberante, variopinto de especias, floral, antiestrés, atraídos y cauti-



Catarata La Gualta

vados por la belleza paisajística: arropados entre nogales –Noceda o Nogaleda–, castaños, olmos, en medio de una silva de helechos, embelesados por el chorro de agua que cae a plomo, entre peñascos, desde unos treinta metros de altura, quizá sean veinte: la catarata de La Gualta, hela ahí, que a alguno le hace pensar en un anuncio publicitario: fragancia Fa o Heno de Noceda, seducidos y borrachos al fin de verde fragancia, orquestada por el trino de algún pajarito y el murmullo musical y deliciosamente minimalista del agua, que salta, que discurre por el río, que fluye y mana y tonifica y estimula a los visitantes, amantes de lo natural, trasladados a un edén hedonista, ebrios de belleza: la única protesta que merece la pena en este... mundo. Embriagados para no ser esclavos del tiempo, como escribiera Baudelaire, porque para ellos el tiempo se expande y condensa a gusto y gana, a su gusto, a su antojo de itinerario, degustadores, catadores de agua saludable y medicinal, Denominación de Origen.

Recorrido que realizan sin prisas –continúa lloviendo–, deteniéndose a observar arbustos, plantas vistosas y alucinógenas: azaya, espliego, romero; raíces curativas y purificadoras –la geniana, por ejemplo–, cogiendo hojas de

acebo, sintiéndose libres en el bosque... animados, saboreando cada instante, cada efluvio alucinógeno, con placer y entrega, con veneración casi. Sorbiendo cada momento: maravillosa y paradójicamente atemporal. *Carpe Diem*.

Los excursionistas trepan hasta lo alto del mirador, al filo de lo posible, sí, pero sabiéndose en buena condición física, sintiéndose ellos mismos miradores, porque “ser mirador es la única facultad verdadera y aérea”, recuerda alguno. Antes de coronar le mirador de La Gualta se topan con una cueva que a buen seguro sirvió como guarida a refugiados durante la Guerra Civil.

-No es necesario viajar a países exóticos y lejanos –exclama uno–, ni siquiera a la Sierra Tarahumara, para empaparse de belleza, la tenemos a la puerta de casa.

-Aquí ya nos estamos empapando –replica otro, no sin una pizca de sorna.

Los caminantes se quedan contemplando, sugestionados, el valle de Noceda: el regazo perfumado, hermoso y sublime sin interrupción, de la abuelita, la Gran Mamá, con los ojos que ella les dio, con el mirar con que ella les obsequió, “como una inmensa corola de genciana”, escribió la poeta nocedense Felisa Rodríguez.

Después de tomar fotos al entorno, suben al mismo grumo del mirador, cortan *jistra* o *gistra* aromática, medicinal, y comienzan a senderear, ya en descenso, hacia las fuentes del Azufre y de la Salud, que (se) localizan cerca de la reguera de La Fragua –en el sesteadero de las Regueras–, a media hora de camino desde el mirador de La Gualta.

Los excursionistas llegan a las fuentes sin dificultades. No obstante, reconocen que, para alguien que desconozca la zona, le resultaría hartamente complicado encontrarlas. Aunque hay algunas señales en algunos puntos de la llamada ‘Ruta de las fuentes’, no indican con claridad el acceso a éstas últimas.

Una vez que llegan a la Reguera La Fragua –viniendo desde el mirador–, los visitantes giran a la derecha y toman un desfigurado senderuelo, entre robles y helechos, hasta toparse con una señalización: a la izquierda, la fuente del Azufre, y a la derecha la fuente la Salud. Ambas próximas, una de otra.

La fuente del Azufre está en un paraje selvático –ornamentado con una cascada–, ferruginoso. El agua bicarbonatada mixta de la fuente tiñe y salpica de color rojizo a los excursionistas, que aún se sienten embriagados de pureza, empapados de agua, con un

apetito voraz, que abre sus fauces para devorar belleza, porque la belleza será comestible o no será belleza.

Azufrados a la postre, los caminantes ensayan la posibilidad de mejorar su salud en otra fuente: santuario que los bendice como si talmente hubieran acudido en peregrinación a Lourdes.

El manantial de la Doncella brota a chorros, clorurados y salúferos, por entre un manto de musgo, que llegan a hipnotizar, luego de tanta pureza, a los viandantes, sulfatados de agua, remojados, empipados y humedecidos, con la alegría en el cuerpo y sintiéndose un poco más puros y sanos, alejados del estrés y la polución, respirando oxígeno

no a más de mil metros de altura sobre el nivel del mar.

Durante el regreso a casa se despuntan en el cielo los primeros rayos, al sur centellea una luz gris de crepúsculo vespertino y canta el cuclillo: cucú... En realidad, no ha dejado de orvallar durante toda la caminata, las cataratas entonan su cántico al cielo, oceáno embravecido, y la tormenta acaba cayendo a raudales sobre los excursionistas, que se calan hasta los tuétanos, antes de alcanzar Chanos. Sin duda, acaban encontrando lo que buscaban: agua de mayo en las fuentes curativas de Noceda del Bierzo.



Fuente de la Salud

Bosnia en el corazón

Raquel Arias

Periodista nocedense

El verano pasado hice un curso de fotoperiodismo en Bosnia. No era el típico curso de hacer fotografías y aprender a usar una cámara: había que crear historias con las fotos que hacíamos. Para ello teníamos que desarrollar un tema a lo largo de la jornada, buscar a gente que nos contara

cosas relativas a ese tema y luego, con el material, elegir cinco fotos y contar una historia. El trabajo tenía muchas dificultades: el idioma, el primero, pero, también, encontrar a gente que quisiera colaborar con nosotros a cambio de nada. Muchas veces (la mayoría) nos abrían sus casas, incluso nos



Avenida de los francotiradores y el Hotel Holiday Inn de Sarajevo



Puente de Mostar sobre el río Neretva

invitaban a desayunar o tomar un refresco o *rakia*, el licor típico del país (una especie de aguardiente con una alta graduación). Nosotros no podíamos darles nada a cambio, simplemente escuchar lo que nos contaban, si podíamos entenderles, porque el bosnio es una lengua eslava que nada tiene que ver con el castellano, ni el inglés, ni ninguna lengua latina o germánica. Para nosotros, era incomprendible pero, de repente, decían: “interesante” o “problema”, lo que nos dejaba bastante a cuadros.

Pero la comunicación no verbal es

tremendamente curiosa, ya que te muestra muchas cosas que la verbal no te dice. Les mirabas a los ojos y veías pena, mucha pena, y también sufrimiento. Hace nada el país estuvo metido en una guerra larga y cruel (todas los son), que lo dividió para siempre y, sin duda, eso deja huella en sus gentes. Quién sabe a cuántas personas habrían perdido (hermanos, hijos, amigos, vecinos...).

Nosotros estuvimos en varias partes del país: en una aldea cercana a Mostar, ciudad famosa por el puente que la partió en dos y que, gracias a la ayuda de las tropas internacionales (también



Cementerio de Potocari en Srebrenica

españolas), se pudo reconstruir. Hoy es uno de sus principales atractivos: casi todos los días hay muchachos que, para agradar a los turistas y recibir unas monedas, se tiran desde el puente al río Neretva.

También vivimos en un pequeñísimo pueblo en mitad de un enorme valle, llamado Ravno, cuyos alrededores estaban poblados de minas antipersona. La principal norma de seguridad era no salirse jamás del camino, ir siempre por la carretera y no adentrarse en

el campo. Con esa simple advertencia, nada iba a pasarnos. Un día, el monte empezó a arder, y preguntamos por qué no venía alguna dotación de bomberos a apagarlo. La respuesta nos dejó estupefactos: nadie se atreve a adentrarse ahí, así que prefieren que arda hasta que se apague por sí solo, porque hacerlo sería tremendamente peligroso. Y así estuvo, varios días ardiendo.

En esas dos ocasiones vivíamos en las casas de los dueños, con ellos. Nos amoldábamos en el espacio que nos

ofrecían, a veces más confortable, a veces, menos. Dormíamos muy poco porque las noches se alargaban, pero luego había que madrugar para ponernos en marcha cuanto antes. Éramos bastantes alumnos (27, más dos profesores y dos conductores), por lo que organizarse y salir a trabajar a veces se hacía complicado.

También estuvimos viviendo en Srebrenica, uno de los escenarios más brutales de la guerra de Bosnia. La contienda ya llegaba a su fin, pero en el verano de 1995 se produjo un acontecimiento brutal: bajo protección de los cascos azules holandeses, más de 8.000 bosnios musulmanes fueron asesinados en una de las persecuciones más

brutales de este siglo (está considerado el segundo genocidio más numeroso del siglo XX, tras el nazi en Alemania y Austria). La denominada “limpieza étnica” persiguió a musulmanes de todas las edades (niños incluso) y género para acabar con toda población musulmana posible. Los bosnios se habían refugiado en esa ciudad porque, según Naciones Unidas, era segura, pero acabó siendo una emboscada y muy pocos pudieron salir con vida. Hoy, el cementerio de Potocari, donde descansan los muertos, está enfrente de una fábrica abandonada, que fue el escenario donde se produjo la masacre.

Para que no se vuelva a repetir, y para mostrar lo que allí pasó, las au-



Milán junto a una compañera del curso, y su nieto Pau

toridades han construido un memorial en el cementerio, con los nombres de todos los que allí reposan. Cada 11 de julio, se celebra una ceremonia a la que asiste el alcalde de Srebrenica, el presidente de Bosnia y diversas autoridades, en recuerdo de lo que allí pasó ese día de 1995. Y, en la fábrica, hay un centro en el que exponen vídeos y objetos personales de los asesinados. Es imposible pasar allí un rato y no estremecerse con lo vivido en aquellas paredes. Y eso pasó hace menos de 20 años.

Gentes

En las primeras casas en las que estuvimos, vivimos con Netjo y Milan, dos hermanos serbios a los que la guerra pilló viviendo en Bosnia. Sus propiedades están juntas, tan sólo separadas por un seto, pero ellos no se hablan. Todos pensábamos que sería por culpa de la guerra, pero no, resulta que fue por algo mucho más cotidiano y mundano: por un problema de herencias. Curiosamente, los días que nosotros estuvimos allí, se casaba una hija de Milan, y todos ayudaban a decorar la casa y arreglar el jardín y el camino colindante. Todos, hasta Netjo. Eso sí, los hermanos ni se miraban. Era curioso verlos

trabajar codo con codo sin dirigirse la palabra.

Milan era un tipo especial: como la mayoría de los bosnios, tenía los ojos claros y muy pequeños, en una cara muy grande, por lo que parecían más pequeños aún. No hablaba nada más que bosnio, pero era increíble cómo nos entendíamos con él. Cada mañana nos ofrecía un chupito de *rakia* (que estaba asquerosa a esas horas, todo hay que decirlo), y se ofendía un montón si la rechazabas, así que había que hacer de tripas corazón y pegarle un trago a aquello. Era una forma de confraternizar con alguien que, sin conocerte de nada, te abría su casa y te ofrecía su mejor sonrisa y hasta un café con pastas por las mañanas.

Un día nos habló de la guerra, de lo que había supuesto para ellos y para su familia. Nos explicaba que Yugoslavia no tendría que haber existido nunca, porque bosnios, croatas, serbios y montenegrinos no tenían nada que ver. Él estaba a favor de la división, pese a que estaba en “territorio enemigo”, por así decir. También nos decía que nuestra guerra civil fue distinta, porque fue una guerra entre hermanos (tenía algunos conocimientos de la Historia de España), pero la guerra en los Balcanes era una guerra territorial, de gentes y



Estudiantes de fotoperiodismo en Bosnia

etnias que no tenía nada que ver (ni siquiera compartían religión) y que un día, alguien unió sus tierras sin pedir permiso.

Un día el trabajo nos llevó a Sarajevo, la capital de Bosnia Herzegovina. Es una ciudad preciosa, con un pasado bastante sangriento, y no sólo por la guerra de los Balcanes. Allí se produjo el asesinato de Franz Ferdinand, el archiduque de Austria, y su esposa, lo que provocó el comienzo de la I Guerra Mundial, en 1914 (este año se cumple el primer centenario del hecho). Algunas postales de la ciudad marcan ese hecho como un reclamo más, al igual que las Olimpiadas de invierno de 1984, y ser uno de los escenarios de la guerra de los Balcanes en los 90.

En muchos rincones de la ciudad

hay memoriales o piedras talladas que recuerdan que allí murieron civiles a manos de los serbios. También hay multitud de tumbas en los parques, en los mismos sitios en los que los niños juegan y los mayores descansan o pasean.

El tranvía de Sarajevo es, más que un medio de transporte, un símbolo de la resistencia del pueblo a la barbarie. Según las crónicas, no paró ni un solo día de la guerra, por lo que está considerado un ejemplo de lo que las bombas y los toques de queda supusieron para los habitantes de la ciudad: que, pese a todo, había que seguir viviendo.

Gran lección, qué duda cabe.



Entrevista a Elena Nogaledo

M. Cuenya



Elena Nogaledo, que desciende por vía paterna y materna de Noceda del Bierzo, nació y vivió su infancia y adolescencia en Francia, porque sus padres, Tomás y Antonina, emigraron a principios de los 60 a este país en busca de oportunidades y un mejor futuro. Desde hace años, decidió instalarse en México, donde reside con su familia. En la actualidad, vive y trabaja en este país de contrastes, que tanto atrae a los españolitos y españolitas

de otrora y también de ahora, tal vez porque se trata de una cultura que se nos parece, aunque con el sabor y el aroma de una tierra multicultural y pluriétnica, de una gran belleza, donde se hablan muchas y variopintas lenguas, empezando por el “mexicano”, que es una suerte de castellano rayado por el náhuatl, entre otros idiomas.

A Elena la solemos ver cada verano en Noceda porque este pueblo, donde viviera y vive momentos de felicidad, es sin duda uno de sus paraísos y la cuna de sus ancestros.

-¿Por qué elegiste México como país para vivir, después de residir en Francia y en España? ¿Y en qué sitio o sitios has vivido o vives en México?

Mi llegada a México, más que una elección, fue por circunstancias de la vida. Mis planes personales contemplaban vivir en España, después de haber pasado toda mi infancia y adolescencia en Francia. Desde pequeña, siempre me atrajo mucho la forma de vida en España, el carácter y temperamento del español.

La influencia de estas dos culturas, en mi vida, es relevante, ya que ha marcado, en forma decisiva, mi forma de ser, y por consiguiente las actitudes y decisiones que he tomado a lo largo de la misma, incluyendo la decisión de vivir en México.

Lo que me llevó a tomar la decisión de México fue casarme con un mexicano.

Él siempre me dijo que regresaría a México, finalizando sus estudios. La verdad, yo no tenía claro cómo iba a

evolucionar la relación, por lo que, en un principio, no me preocupé mucho por el tema de México.

Con el tiempo, la relación se fue consolidando y tomamos la decisión de casarnos. Aunque tampoco resultó para mí un problema, el hecho de que había aumentado considerablemente la probabilidad de irme a vivir a México.

En ese entonces, hablábamos de las dos opciones. Analizando las ventajas y desventajas de cada una de ellas. Finalmente, fue tomando forma, poco a poco, en nuestras conversaciones sobre el futuro, la idea de iniciar en México, tanto nuestra vida de familia incipiente, como nuestro desarrollo profesional.

¿En qué año te fuiste a México?

A México llegamos a principios de 1993. Recién casados y sin hijos. Para mí todo era nuevo, mi circunstancia de vida, el continente, el país. Era como una aventura, una nueva historia. Tenía mucha ilusión por descubrir cosas nuevas, gente nueva, estaba ávida de conocer y dar los primeros pasos para iniciar esta etapa de mi vida.

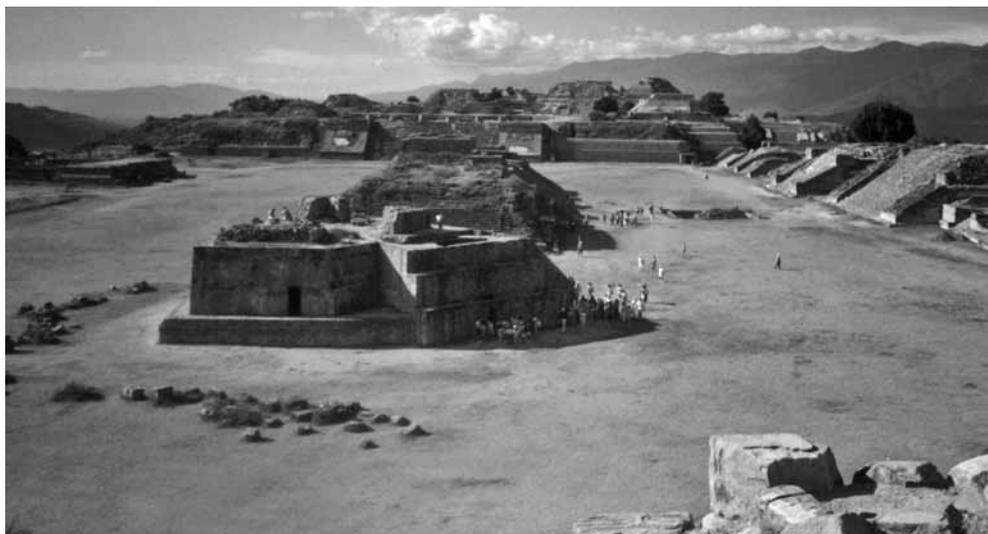
-¿Te ha costado adaptarte a este país?

Adaptarse a un país es un largo proceso en el que uno va identificando, en

primer lugar, diferencias, algunas son pequeñas e intrascendentes, otras son significativas y de gran impacto. En mi caso, creo que fue un proceso gradual y sencillo, debido a que ya lo había experimentado en otros países. La primera vez fue en Inglaterra, donde viví durante nueve meses, con el propósito de estudiar el idioma y la segunda, sin duda, en España.

En ambos casos, yo tomé la decisión, sin embargo, fue muy diferente el impacto del cambio, para mí. El primero fue más fácil, quizás por el hecho de que sabía que era por un período de tiempo determinado. Y porque, de alguna manera, iba preparada a un cambio radical, idioma, cultura, clima, etc.

Curiosamente, el segundo, no fue tan sencillo, fue un poco más difícil. Siendo mis padres españoles y habiendo crecido en el seno de una familia española. Me supuso un gran esfuerzo integrar ciertas costumbres, me costaba hablar el idioma, me daba cuenta de que mi forma de pensar era distinta a la de mis compañeros españoles, tanto es así que los grupos de amigos que hice, curiosamente eran extranjeros o hijos de españoles, nacidos en el extranjero, como yo. Aunque algunos venían de países latinoamericanos, tenía más en común con ellos, que con



Monte Albán. Foto: M. Cuenya

los compañeros españoles. Me identificaba más con su forma de pensar, con lo que estamos viviendo, tratando de adaptarnos a España, cada quien desde su contexto de vida.

Con estas vivencias y experiencia, llego a México. Lo que aquí sucedió fue totalmente distinto a las experiencias anteriores, sin embargo, estoy segura que, de alguna manera, me ayudó y contaba con una predisposición positiva para aceptar con mayor facilidad el cambio.

Lo más difícil, en un principio, fue el idioma. Nunca pensé, o al menos no estaba preparada para el choque del idioma, a sabiendas de que se trata del mismo idioma.

Hubo muchas situaciones en las

que no los entendía. A veces por el vocabulario, otras por la estructura de la frase o por el significado cultural que todavía no alcanzaba a identificar.

Por poner un ejemplo, existe una palabra, “ahorita”, que yo interpretaba con más sentido de urgencia, o sea el “ahorita” es antes del “ahora”. Pues no. El “ahorita” significa “espérame”, “ya voy”, “en un rato lo hago”, “dame oportunidad”. Todo lo contrario. Ese famoso “ahorita me supuso una gran frustración, hasta que comprendí el significado.

Otro ejemplo, es el “¿qué tiempo traes?”. Qué podéis pensar que significa. ¿Tiempo? ¿Clima? ¿Traes? ¿Lo llevo encima? Me quedaba con cara de interrogante, pensando todas y cada una

de las posibilidades, los interrogantes daban vueltas en mi cabeza, sin lograr llegar a ninguna interpretación cercana al significado. Me quedaba muda, no sabía qué contestar y me sentía “tonta”, diciendo, en el mismo idioma, “perdona, pero no entiendo la pregunta”. El significado, imposible de adivinar... lo comprendí por señas. Me volvían a preguntar, apuntando con el dedo índice, su reloj en la muñeca. ¿Qué tiempo traes?, igual a ¿qué hora es? Nunca lo hubiera descifrado con las palabras.

Estos son pequeños detalles lingüísticos, que hoy resultan graciosos y di-

vertidos, pero, en la vida real, pueden llegar a ser muy frustrantes.

Otra característica importante del mexicano, que resulta difícil, en ese proceso de adaptación, es que para todo dan muchas explicaciones, explicaciones que uno no necesita, que no le da mayor valor a la conversación, que no tienen importancia, pero que para ellos son sinónimo de “educación” o de buen humor. Si uno contesta un “sí”, a secas, inmediatamente reaccionan con el “¿estás enojado?”. Ya no os cuento qué sucede con el “no”, a secas. Directamente, cae en la falta de educación.



Matachines – Danza mestiza que viene de las danzas que representaban la victoria de los cristianos contra los moros. La leyenda cuenta que los matachines fueron creados para ser los fieles guardianes de la Virgen, soldados del bien que extienden su benigno poder mediante sus danzas. Foto Elena Nogaledo.

Como estos, hay muchísimos ejemplos, y todos ellos conllevan un proceso más o menos largo de comprensión, no sólo desde el punto de vista lingüístico, sino también desde el punto de vista cultural. Adaptarse significa comprender y aceptar estas diferencias, no necesariamente incorporar, pero definitivamente sí aceptarlas.

-¿Has podido recorrer y conocer todo el país, ya sea por razones de trabajo o bien por pura inquietud?

He tenido la oportunidad de viajar, por trabajo y por placer. Sin embargo, me gustaría conocer mucho más. México es un país de una riqueza extraor-



Paula y Andrea Ortega Nogaledo, vestidas de Matachines. Foto Elena Nogaledo

dinaria y no debemos olvidar que gran parte de su herencia cultural se debe a España. Es sorprendente la gran influencia que ha tenido España en este país. Esa herencia es muy palpable, desde la arquitectura, la religión, el idioma, ciertas costumbres. Definitivamente es una mezcla de culturas.

¿Qué aspectos destacarías de México, qué es lo que más te sorprende, que te atrae? ¿Y qué te gustaría cambiar de este país, si pudieras?

Algo que me parece sorprendente es que el mexicano parece no tener clara su identidad, su origen. Tal y como les cuentan la Historia en los colegios, hay una falta de entendimiento o una distorsión de la Historia, que los lleva a esa falta de identidad.

No tienen claro si son españoles, indígenas o mestizos. No pretendo dar una clase de historia, no me atrevería. Solo quiero destacar lo que he podido observar a través del comportamiento de las personas, tratando de entenderlo a través de su Historia.

El mexicano nace de la mezcla de las culturas entre indígenas y españoles. Pero esto fue un proceso de varios siglos y por lo tanto de muchas generaciones.

En un momento dado de la historia, hubo indígenas, españoles que

venían de España, mestizos (hijos de españoles e indígenas), españoles nacidos en México (con ambos padres españoles). La lucha de poder se daba entre los españoles que venían de España, los españoles nacidos en el territorio mexicano, que se sentían más “dueños” y los mestizos. Los indígenas no entraban en esta ecuación de poder.

Lo curioso, es que hacen comentarios sobre los españoles de manera despectiva, “nos conquistaron”. Cuando, quien lo está diciendo, es descendiente directo del español, hasta con rasgos físicos claramente definidos, casi asegurando que no hay mestizaje. La confusión está en ¿somos los “conquistadores” o somos los “conquistados”? Mi percepción es que no lo han resuelto, de ahí esa falta de identidad.

Lo que también me llama muchísimo la atención es lo dividido e individualista que es el país. No estoy segura de que sea algo que se pueda cambiar, ya que viene de esta historia, por la aparición de los diferentes grupos: españoles, indígenas, mestizos. Creo que no existe una mezcla como tal, sino que surgieron subgrupos que no conviven bien, que incluso se mantienen separados, de ahí que el país no prospere por tener estas divisiones tan profundas, que probablemente ni siquiera alcanzan a ver.

Por otra parte, su gente es muy cálida y muy acogedora. Tienen un trato muy delicado, hablan con mucha dulzura, no saben decir que no. Prefieren mentir a decir que no y esto es socialmente aceptado.

-¿Qué definición te atreverías a dar de México?

Es muy difícil dar una definición de un país. Lo que resaltaría de México es su diversidad cultural, llena de colorido y mezcla de tradiciones, mucha artesanía. Es la cuna de grandes artistas, pintores, músicos, escritores.

Existe en México una sensibilidad especial para el arte. En su arte, se puede apreciar esa mezcla de culturas, en su arte se fusionaron realmente las diferentes tendencias.

-¿Sientes o has sentido morriña de España, del Bierzo, de Noceda, quizá también de Francia?

Así como tal, morriña, no. Echo de menos cosas, comida, forma de ser de la gente, forma de hablar, más de España que de Francia.

Del Bierzo, no tanto. Quizás debido a que nunca he vivido allí o quizás porque los recuerdos que tengo de Noceda, de mi infancia, son las vacaciones en casa de los abuelos y esto ha seguido

sucedendo, como una tradición. Ahora vamos y estamos con mis padres y mis hijos tienen vivencias similares a las que yo tenía de pequeña.

Coincidimos y convivimos con la familia, pasamos las fiestas, celebramos acontecimientos familiares, nos reencontramos año tras año, unas veces con unos y otras con otros, ahí siguen los lazos.

-¿Qué emociones o sensaciones te produce Noceda del Bierzo en la distancia, viviendo en México? ¿Qué significa para ti Noceda?

Para mi Noceda significa el origen de mi familia. Es un lugar al que me gusta ir para el reencuentro con la familia, desde pequeña tiene esa connotación de reencuentro, de volver a verse, de, aunque no estemos cerca, estamos juntos.

Es un lugar que representa otro tiempo, otro mundo, totalmente diferente al mundo en el que vivimos el resto del año, lleno de obligaciones, de prisas, de cosas que hacer o resolver.

En Noceda, cambia totalmente la



Los Atlantes de Tula. Foto: M. Cuenya

dimensión de las cosas, del tiempo, hasta de las preocupaciones.

Me encanta que mis hijos vivan y experimenten cosas sencillas (andar en bicicleta pueblo arriba y pueblo abajo, ir a la plaza, jugar en la calle, etc.), donde lo importante son las relaciones humanas, el convivir, el reencontrarse, lejos de la tecnología, de la televisión.

-¿Te imaginas viviendo algún día en Noceda, acaso en algún otro lugar de España, o bien tienes previsto quedarte a vivir en México?

No estoy segura de que algún día me fuera a vivir a Noceda. Me gusta mucho para pasar temporadas. Estoy segura de que no dejaré de ir, sin embargo, no creo que me vaya a instalar para vivir.

Vivir en España, es muy probable, pero no sabría en este momento ni cuándo, ni dónde. Hay que dejar que la vida nos sorprenda. ◆



Coto Wagner

Canción rota de amor bajo la lluvia

Emilio Vega
Poeta



*“Crecí en el Coto de Wagner con el temor de un niño
a quedarse sin padre cualquier día en la mina.
Escuché sus historias... Conocía sus miedos.
Y aspiraba a emular la épica de épica del esfuerzo
Y el callado heroísmo que habita en la fatiga.
Sorteaba barrancos de cortantes aristas
Y montes horadados de enormes galerías
Que tragaban la tierra en el pueblo de Onamio.
Y los días de fiesta, en el bar, tras la misa,
Compartía con ellos el juego de la rana.
Me juré que algún día también sería minero.
Nunca me fue posible realizar ese sueño.
Pero admiré el trabajo de tantos hombres duros
que ponían su vida cada día en peligro
por ganar un salario que quizás fuese escaso.
Crecí en el Coto de Wagner con el temor de un niño
a quedarse sin padre cualquier día en la mina.
Y lo vi morir joven (el pulmón obturado
por respirar durante más de treinta años
el polvo del metal que él extraía).”*

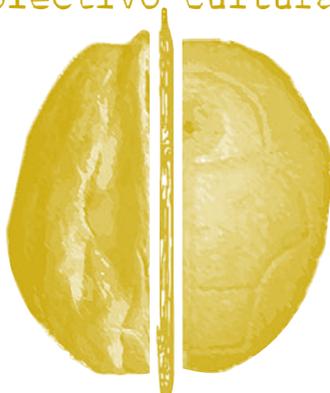


Café Bar Paco
C/ Arcos, 28
Tlf.: 987 517 158
24319 Noceda del Bierzo
(Paco)



Café Bar Las Chanas
Plaza de San Isidro, s/n
Tlf.: 628 935 827
24319 Noceda del Bierzo
(Laura y Tania)

Colectivo Cultural



LA IGUIADA

www.nocedadalbierzo.com



Peñalba
impresión, s.l.

Travesía Bellavista, s/n
24400 Ponferrada

Tfnos. 987 42 68 44 - Fax 987 40 99 12



DIPUTACIÓN
DE LEÓN



INSTITUTO
LEONÉS DE
CULTURA



AYUNTAMIENTO
DE NOCEDA
DEL BIERZO



AYUNTAMIENTO
DE PONFERRADA
ÁREA DE CULTURA